

maravilloso, no tenían esperanzas de la vida y la sentencia de muerte ya comenzó á verificarse en ellos. ¡ Qué diferente su condición ahora ! De su estado de felicidad é inocencia habían pasado á una condición de culpabilidad y de vergüenza ; porque habían escogido á Satanás como su guía y rey.

Pero los resultados de su pecado no eran limitados á ellos mismos. Toda su posteridad, sí, toda la raza humana recibió la misma sentencia de muerte como dice Pablo en pocas palabras : “ Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte ; y la muerte así pasó á todos los hombres.” Romanos 5 : 12.

Toda la raza hubiere sido perdida si Dios no había provisto un medio de escapar de la muerte eterna ; pero en su amor halló un refugio para todos los que quieren acudir á él. Hablando de este refugio el apóstol dice : “ Empero vemos á aquel mismo Jesús, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Hebreos 2 : 9.

Si nosotros también miramos á Jesús como él que ha gustado la muerte por nosotros y huímos al refugio que Él ha provisto, podemos esperar con plena confianza en su salvación.



EL REDENTOR.

“ PORQUE de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado a Su Hijo unigenito ; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3 : 16.

EL propósito eterno de Dios desde el principio ha sido que todo sér inteligente cedería á él la obediencia y el servicio de amor ; porque por medio de esto el hombre alcanzaría la más alta felicidad que le es posible.

Se hizo el hombre perfecto — á la imagen de Dios. Por la transgresión perdió su inocencia y fué condenado á muerte. La justicia demandó esta pena, mas Dios mientras aborrecía el pecado amaba al pecador todavía, porque el Padre nunca cambia. Malaquías 3 : 6 ; Santiago 1 : 17.

Los ángeles del cielo amaban al hombre también y por esto todo el cielo se llenó de tristeza á causa de la caída. La ley de Dios, que los séres celestiales tenían por sagrada, había sido violada por el hombre ; y la muerte, hasta aquí desconocida, seguiría por dondequiera en las huellas del pecado. A la pareja culpable no parecía camino de escape.

Había Uno y sólo Uno en el universo que podía pagar la deuda y redimir al hombre perdido. Sólo El que

podía crear era capaz de redimir. El Hijo de Dios, el Unigénito del Padre podía suplir las necesidades del hombre y se ofreció á sí mismo como rescate de los pecadores. ¿Pero dará Dios á su Hijo Unigénito á quien ama tanto para tal cosa?

¿ Ama al pobre pecador suficiente para hacer tal sacrificio en su favor? ¿ Qué lucha debía haber sido para el Padre celestial decidir á dar á su Hijo amado para morir en vez de la raza vil y desobediente!

Pero lo hizo Dios, porque su amor es "amor eterno." Jeremías 31 : 3. Así era que cuando el hombre pecó, "*De tal manera* amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito." No sólo murió Cristo por nosotros, sino es dado á nosotros para siempre. Es de nosotros ahora y será de nosotros por toda la eternidad. ¿ Qué amor ilimitable es éste! Pasa la comprensión de la mente humana. Es éste, sin embargo, el amor de Dios el Padre hacia el hombre.

Cuán diferente es esto del pensamiento que algunos abrigan, esto es, que Dios es un Juez sin compasión, que quiere destruir al transgresor, y que las oraciones de Cristo son lo que le estorba de derramar las redomas de su ira sobre las cabezas indefensas de los pecadores.

Ahora podemos ver que Dios y Cristo son uno en consejo, uno en propósito, uno en amor y uno en su deseo y ensayo á salvar lo que se había perdido.

No es Dios quien necesita ser reconciliado al hombre. El carácter de Dios nunca ha cambiado; pero el hombre se ha separado de los caminos de Dios. El hombre, á causa de pensamientos pecaminosos, queda no re-

conciliado con Dios. Para enseñar al hombre á amar á Dios y traerle en armonía con él era la misión de Cristo á esta tierra. También era la obra de Dios; porque "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo." 2 Corintios 5 : 19.

Por tanto, cuando Cristo apareció entre los hombres, Dios obraba por medio de él para redimir al hombre. Todo lo que Cristo hizo ó dijo era la vida y propósito de Dios manifestados en el Salvador para mostrar su amor á la raza caída.

Por medio del pecado el hombre estaba manchado; había cambiado su ropa bonita de la justicia por trapos manchados del pecado. Llevaba los vestidos de un reo y estaba bajo la condenación de muerte.

Pero Cristo no permitió el pensamiento de la degradación del hombre para estorbarle venir al mundo perdido. Dejó los honores reales del cielo y vino á la tierra para vivir entre culpables

y llevar el aspecto del pecador. Tomó la naturaleza humana. Hebreos 2 : 17; Romanos 8 : 3. Fué tentado en todo como nosotros. Hebreos 4 : 15. Se "hizo pecado" por ellos aunque él "no conoció pecado." 2 Corintios 5 : 21.



El

Fariseo y el Publicano.

Lucas 15 : 10.

Vino al mundo en forma humana y púsose á sí mismo al lado del pecador á fin de enseñarle una vida perfecta, esto es, la vida de Dios en la carne humana, por la cual dice al pecador, "Esta es la vida que Dios quiere ver en tí."



"Todas nuestras Justicias son como Trapo de inmundicia."
Isaías 64 : 6.

"Me vistió de vestidos de salud, me cercó de Manto de Justicia."
Isaías 61 : 10.

Si le permitimos nos libraré de nuestra culpabilidad y tomaré nuestra ropa manchada de pecado y nos vestirá con las vestiduras hermosas de su propia justicia.

En Zacariás 3 : 3-5 leemos lo siguiente: "Y Josué estaba vestido de vestimientos viles, y estaba delante del ángel. Y habló (el ángel) y dijo á los que

estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esos vestimientos viles. Y á él (Josué) dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de tí, y te he hecho vestir de ropas nuevas." En este texto Josué representa el pecador y también la transformación que tiene lugar en él después de su reconciliación con Dios.

El hombre caído no puede ganar la salvación por

sus propias obras. Es el don gratuito de Dios á todos los que lo aceptan. Cuando un pecador vuelva á Cristo, sabiendo que es su única esperanza, es perdonado, es justificado y vestido de la justicia de Cristo; y entonces la justicia de Cristo es imputada á él.

Nuestro Salvador explica esto por las oraciones del fariseo y del publicano: "Dos hombres subieron al templo á orar, el uno fariseo, y el otro publicano. El fariseo puesto á pie oraba consigo de este manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano. Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

"Mas el publicano estando lejos, no quería, ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador. Os digo que éste descendió á su casa justificado más bien que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado." Lucas 18 : 10-14. Este último fué perdonado, justificado y hecho justo.

No podía hallarse más que un método de salvar lo perdido. El hombre había violado la santa ley del Altísimo y así había separado á sí mismo por completo de Dios. Era imposible cambiar la ley para salvar al pecador, y si fuese cambiada, esto no pudiese haber reconciliado el hombre con Dios. Por tanto, el cambio de la ley no mejoraría al hombre; pero al contrario degradaría al Creador. Esto era imposible y, siendo así, el sufrimiento del Hijo de Dios tenía que suceder.

Cuando finalmente el propósito eterno de Dios sea cumplido en el plan de la redención, "no sólo los hombres, sino los ángeles, atribuirán honra y gloria al Redentor; porque ellos también son asegurados por medio de los sufrimientos del Hijo del hombre.

"No sólo los que son lavados por la sangre de Cristo, sino los santos ángeles también son atraídos á él por su obra maravillosa de dar su vida por los pecados del mundo. 'Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo' no sólo los de la tierra, sino los de los cielos; porque de él 'toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra.'" Juan 12 : 32 ; Efesios 3 : 15. "Que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, juntaría en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él digo." Efesios 1 : 10.

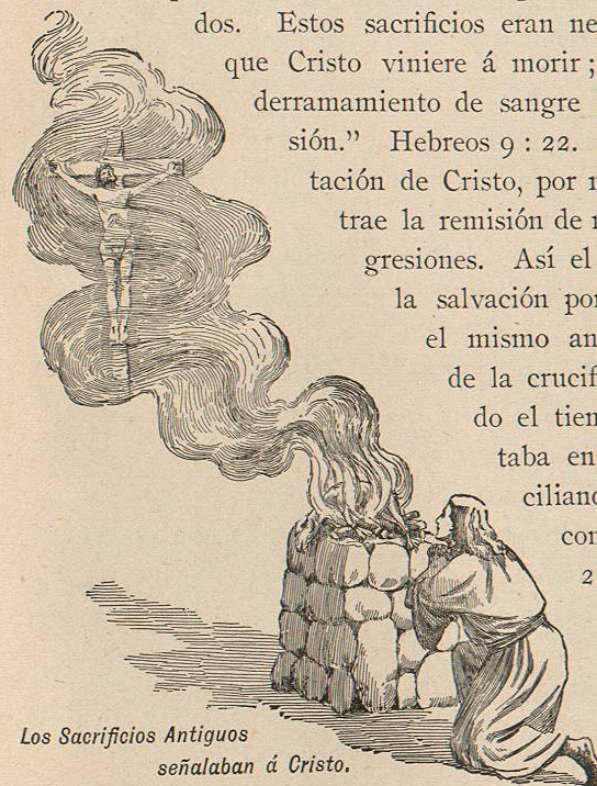
El plan de redención fué enteramente adecuado para cubrir el pecado y la caída del hombre. Dios aceptó la oferta de Cristo á morir en vez del pecador. Así Cristo es "el Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo." Revelación 13 : 8. Por todos los siglos el sacrificio de Cristo ha sido la esperanza y el consuelo de los fieles servidores de Dios.

La sangre de Cristo, por medio de fe, traía el perdón al pecador arrepentido durante los siglos antes de su muerte tan eficazmente como ahora la trae á nosotros que vivimos después de su crucifixión. La fe de ellos miraba al futuro á un Salvador que había de venir; la nuestra mira hacia atrás al Crucificado del Calvario. "El cual en los días

de su carne, habiendo ofrecido ruegos y también suplicas con gran clamor y lágrimas á aquel que le podía librar de la muerte, fué oído y librado de su miedo. Y aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia; y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen." Hebreos 5 : 7-9.

La sangre del cordero inocente que se ofreció por los patriarcas, fué una representación de la sangre de Cristo, por la cual mostraban su fe en un Redentor que viniere, y obtenían el perdón de sus pecados. Estos sacrificios eran necesarios hasta que Cristo viniere á morir; porque "sin derramamiento de sangre no hay remisión." Hebreos 9 : 22. Nuestra aceptación de Cristo, por medio de la fe, trae la remisión de nuestras transgresiones. Así el Evangelio de la salvación por Jesucristo es el mismo antes y después de la crucifixión. En todo el tiempo "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo." 2 Corintios 5 : 19.

"¡ Gracias á Dios por su inenarrable don !"



Los Sacrificios Antiguos señalaban á Cristo.



GL
EVANGELIO
EN EL
Antiguo Testamento

“PORQUE también á nosotros nos ha sido
anunciada la buena nueva como á ellos.”
Hebreos 4 : 2.

LA gran plan de la salvación ha sido en operación desde la caída del hombre. Jesucristo es la figura central de este plan. “Y en ningún otro hay salud ; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.” Hechos 4 : 12.

Hemos demostrado que esto se aplica á todos los siglos ; porque Cristo es el “Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo.” Revelación 13 : 8. Es una equivocación pensar que hay dos planes de la salvación,— uno para los patriarcas y los hebreos que vivían antes de la crucifixión, y otro para los cristianos que han vivido desde aquella fecha.

Es un error pensar que los pecadores en tiempo del Antiguo Testamento recibían el perdón y la salvación por obedecer á la ley sin fe en la propiciación y en el amor perdonador de Cristo.

También es error pensar que nosotros en tiempo del Nuevo Testamento somos salvos por medio del evangelio de Cristo mientras desatendemos á la ley de Dios. La fe en Cristo trae el perdón de los pecados pasados.

Su presencia permanente y el poder transformador del Espíritu Santo, nos hace capaces de cumplir con lo que exige la ley de Dios y así nos prepara y nos hace dignos de morar con los santos ángeles por toda la eternidad.

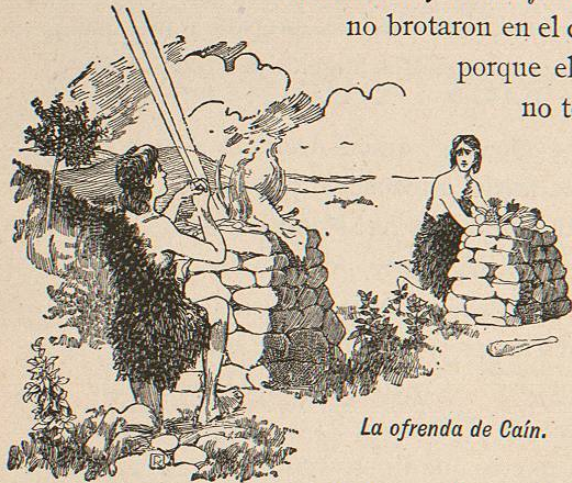
La palabra “evangelio” quiere decir, *la buena nueva* — la buena nueva de la redención por medio de Jesucristo. ¿ Por cuánto tiempo ha sido anunciado el evangelio? ¿ Fué proclamado por primera vez en tiempo de Cristo? ó ¿ fué revelado primero á Moisés ó Abraham? Cuando Dios dijo á la pareja culpable en el Edén, que “la simiente de la mujer” (Cristo) heriría “la serpiente” (Satanás) en la cabeza (Génesis 3 : 15) anunció el evangelio, ó la buena nueva, que Cristo vencería á Satanás y así abriría un camino de escape á los hombres caídos. En esta promesa hecha á Adam y su posteridad, oímos el evangelio del Redentor tan verdaderamente como los pastores lo oyeron en las llanuras de Betlehem, mientras escuchaban á la antífona maravillosa del coro celestial : “Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.” Lucas 2 : 14.

La fe de Abel en el evangelio de Cristo hizo que su sacrificio fué aceptable á Dios. El fuego que descendió del cielo y consumió su ofrenda fué el testimonio de Dios que su fe en Cristo y su obediencia á la palabra de Dios le había traído perdón y justificación. Hebreos 11 : 4.

Caín, aunque profesaba ser obediente á Dios, tenía

un corazón lleno de rebelión y de incredulidad. El amor de Cristo no tenía lugar en su sacrificio y por tanto fué rechazado por Dios. Sin esto no reconocía las provisiones del evangelio y en consecuencia no trajo el perdón ni la justificación, porque no tenía exhibición de fe.

La envidia y el enojo hacia su hermano brotaron en el corazón de Caín ; porque el amor de Cristo no tenía lugar en él.



La ofrenda de Caín.

La ofrenda de Abel.

Y entonces siguió la tragedia terrible, el homicidio de Abel que fué la primera muerte conocida en el mundo. —

“¿Por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.” I Juan 3 : 12.

La ofrenda de Caín que era del fruto de la tierra no fué en armonía con el plan de Dios. Tal sacrificio no podía representar de ninguna manera la sangre propiciatoria de Cristo ; porque dice Pablo : “Y sin derramamiento de sangre no hay remisión.” Hebreos 9 : 22.

Malos pensamientos conducen á malos hechos. Si el amor de Cristo no mora en nuestros corazones, el odio seguramente tomará posesión de ellos. El evangelio de amor fué predicado á Abraham como dice Pablo : “Y viendo antes la Escritura, que Dios por la fe había de justificar á los Gentiles, anunció antes el evangelio á

Abraham, diciendo : Todas las naciones serán benditas en tí.” Gálatas 3 : 8. Pablo aquí cita del Génesis 22 : 18 donde leemos : “EN TU SIMIENTE serán benditas todas las naciones de la tierra.” En Gálatas 3 : 16 Pablo dice que esta “SIMIENTE” es Cristo.

A causa de la misericordia admirable de Dios, Cristo fué predicado á Abraham, y esto fué el evangelio de justificación por fe, lo mismo que ahora es declarado á nosotros.

Moisés y los hijos de Israel oyeron el evangelio ; porque nos dice Pablo : “Porque también á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos ; mas la palabra oída no les aprovechó á ellos, no siendo mezclada con fe en aquellos que la oyeron.” Hebreos 4 : 2. Aquí el apóstol lo trata como hecho bien conocido que sus padres habían oído el Evangelio ; porque dice : “A nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva (el evangelio) como á ellos.” El mismo evangelio que sus padres habían recibido fué predicado por los apóstoles en su día.

Todos los sacrificios y ofrendas del tiempo antes de Cristo solamente mostraban la fe de los hombres en el Mesías que había de venir. Cuando fueron ofrecidos según la instrucción divina, eran la evidencia más fuerte de fe en el evangelio de Cristo y de la aceptación de él. Sin esta fe los sacrificios levíticos no podían tener más eficacia que la ofrenda de Caín.

Pero ésta fe no fué mantenida por los que salieron de la esclavitud de Egipto. Por falta de tal fe fueron obligados ellos á vagar por espacio de cuarenta años en el desierto hasta que sus cuerpos cayeron por el camino y una generación que reconocía á Dios tomó su lugar. Sólo dos fieles de toda la compañía grande que salió de Egipto —

Caleb y Josué—finalmente entraron á la tierra prometida.

La serpiente de bronce (Números 21 : 8) fué lección objetiva á los hijos de Israel del Cristo que había de venir.

“Mirad y vivid,” es la verdadera prueba de fe en Cristo.

Como una mirada á la serpiente de bronce, levantada á la vista de todo el campamento de Israel, trajo la vida y la salud al enfermo, así una mirada al Crucificado del Calvario trae vida y salvación al pecador arrepentido.

Cristo mismo explica la conexión entre el levantamiento del serpiente en el desierto y su propia crucifixión, diciendo: “Y como Moisés levantó la

serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.” Juan 3 : 14. Más adelante explica la razón de esto: “Y yo si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.” Juan 12 : 32.



“¡ Mirad y Viviréis !”

Cuando los israelitas en el desierto sufrían la agonía de muerte á causa de la picadura de las serpientes ardientes, había poder conectado con aquella serpiente de bronce que atraía la atención de los que sufrían y todos los que miraron á ella fueron sanados.

Por medio de la influencia del Espíritu Santo nuestro Señor está obrando en los corazones de los hombres. Al pecador dice, He sido tentado como tú. Hay esperanza, ánimo y salvación en cambio de una mirada. Mira y vivirás.



EL GUÍA DE ISRAEL.

“MAS yo soy el príncipe del ejército de Jehová.”
Josué 5 : 14. “Mi presencia irá contigo.” Exodo
33 : 14.

CUANDO las huestes de Israel dejaron á Egipto para ir á la tierra de Canaán, no fueron solas. Dios les dijo: “He aquí, yo envío un ángel delante de tí, para que te guarde en el camino, y te meta al lugar que yo he aparejado. Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seás rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión; porque mi nombre está en medio de él.” Exodo 23 : 20, 21.

Un solo Sér en el universo, además del Padre, lleva el nombre de Dios y es su Hijo, Jesucristo. Por tanto este Angel que acompañaba á los israelitas en sus viajes del desierto no fué otro que Cristo. El Señor no confió á un ángel ordinario la obra de conducir á su pueblo de